

*kowski*—cada cuerpo ocupa su sitio, unos de otros se separan por un espacio lleno de aire y luz, dotado de perspectiva, y a veces se reúnen por azar o por coincidencia. Junto a ese espacio—como su negativo—hay un espacio oscuro, el espacio negro de la noche o el espacio auditivo del hombre que escucha, cerrando los ojos, sin luz y sin perspectiva. Al enfermo esquizofrénico que no comprende que la coincidencia de su paso y el escupir quien se le cruza concurren fortuitamente, y supone que lo hacen para su menosprecio, le falta amplitud espacial de la vida, espacio visual. El enfermo puede sentir como referido a él cuanto existe a su alrededor. Y hemos de ver que esta falta de perspectiva, esto reunir partes distantes del espacio fuera del orden viviente, es rasgo fundamental de las concepciones esquizofrénicas y se da en algunas creaciones artísticas modernas.

Lo mismo que el pasado, el tiempo venidero vive en nosotros, en la impulsión vital que nos mueve, hasta sin movernos, hacia el futuro—con la actividad, el deseo y la oración—y trae graciosamente el porvenir a nuestras manos en la espera, la esperanza y el acto ético. *Minkowski* advierte cómo se acerca al hombre el futuro en su esperanza, y cómo ora cuando siente más angustiosamente la necesidad de adentrarse en el camino del porvenir. Y, en cuanto al acto ético, hace notar que, en la realización del bien, uno se siente como si llevara dentro la fuerza de un destino universal, superindividual, que marca el sello de la divinidad sobre el hombre; y que la impulsión al bien, propia de gentes normales, no tiene otro sentido que apaciguar el ansia insatisfecha de bondad que acerca al hombre al ideal de Dios, alcanzar una vez lo subli-

